

Publicado en:

adrià pina “marilyn-panel”, Madrid, Galería Santiago Echeverría, 2011

(Folleto de la exposición realizada en Madrid entre el 7 de abril y el 7 de mayo de 2011)

“marilyn-panel”

Con la serie “**marilyn 000**”, Adrià Pina realizó en 2010 una inmersión en el universo visual de la actriz como principal argumento iconográfico de su obra, imagen que ya había utilizado en experiencias anteriores a modo de imagen complementaria en otras series.

Desde aquellas primigenias citas, que Marilyn compartió con Mao o con Grucho Marx, la imagen de “Marilyn Monroe” es entendida como un icono que deriva casi en un género de la cultura visual de la segunda mitad del siglo XX. Una imagen, la de la actriz y su personaje, que con la potencia expansiva de la industria del cine y la mitificación del movimiento pop, obligada la referencia a Warhol como colaborador necesario, se asienta como un símbolo en el imaginario colectivo de la cultura contemporánea.

Pina incide en esta referencia temática en la serie que ahora presenta: “**marilyn-panel**”; un conjunto de 25 cuadros que focalizan su atención en escenas de la película “La tentación vive arriba” de Billy Wilder (The seven year Itch, 1955). Precisamente el film que –gracias a la célebre escena de las faldas levantadas por la boca del metro– encumbró a Marilyn Monroe como icono del cine.

“**marilyn-panel**” se configura como una serie de lectura unitaria que funciona como secuencias cromáticas. A su vez, las obras, plantean al espectador de forma individual momentos de la película dotados de una simbología interna. Todo ello está tamizado por dos de las características más importantes de la obra de Adrià: una factura técnica impecable al servicio de una obra optimista, llena de ironía y de jocosidad, que en el fondo es una seria reflexión sobre la propia pintura como disciplina artística en un mundo como el actual deslumbrado por el universo de la cultura de masas.

El autor recupera el juego de traspasar los límites referenciales del bastidor que ya pudimos observar en la celebrada serie “**jocs**”, pero que en “**marilyn-panel**” sitúa

como centro referencial de su diálogo con el espectador. No es extraño en su obra involucrar a la mirada de forma consciente. Mediante la utilización de plásticos o de texturas metálicas, muchas obras a lo largo de su carrera han apelado al ojo como parte integrante de la visión de un cuadro que “cambia” y se reinventa con el desplazamiento.

Pero Pina esta vez lleva más allá esta necesidad de que el espectador sea parte “objetiva” del cuadro. Sin la intervención del mismo, sin una interactividad específica y consciente, la obra no alcanza el máximo nivel de significado que el autor ha querido darle. Todo ello sobre la idea del juego, del elemento móvil, de artefactos mediante los cuales Adrià invita al visitante a participar de esa idea de que, sin abandonar la seriedad del discurso plástico, puede vivirse la pintura contemporánea con ironía, con el placer de jugar, de tocar, de sentirnos como niños que tímidamente se acercan a un mecanismo de desconocida consecuencia. Cuando el espectador actúa, la obra se completa y Adrià deja en sus manos la expresión última de la misma.

Pero la obra de Adrià Pina también tiene siempre un componente de experimentación técnica. Un discurso si quiere más complejo, más profundo, pero igualmente importante. El autor experimenta y desarrolla técnicas de diverso resultado estético que le ayudan a profundizar en la intención puramente formal del cuadro. Las imágenes de fondo de “**marilyn-panel**” están realizadas con una técnica de monotipia, (básicamente la realización de una obra única a partir de técnicas de estampación), desarrollada por el propio autor y fruto de su investigación de taller.

Este proceso (que dejaremos en el tan necesario para el Arte terreno de la magia) da a la imagen una calidez que difícilmente obtendríamos mediante la pintura directa. Tiene ese “sabor” de fotograma, que contextualiza y pone en relación la imagen y el artefacto, y que visualmente remite de forma somera a los títulos de crédito de la película. No en vano, en “La tentación vive arriba” el nombre de Billiy Wilder sale de un muelle dentro de un cuadrado naranja.

“**marilyn-panel**”; una serie para observar detenidamente como aficionados al Arte; una serie para disfrutar como niños. Prohibido NO tocar.

Aureli Domenech

Tono Herrero